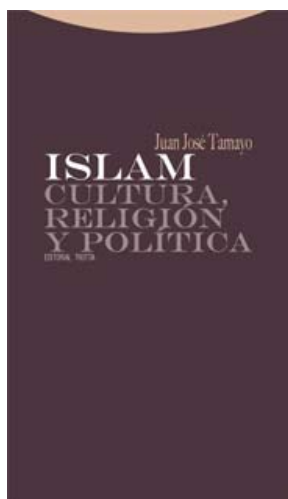


Reseña

Juan José Tamayo; Islam. Cultura, Religión y Política; Editorial Trotta; Madrid 2009



Arturo Guerrero Enterría*

El teólogo y humanista, Juan José Tamayo, se adentra en su último libro en el estudio y análisis del Islam. Este libro tiene carácter didáctico y es un esfuerzo más de este autor en la promoción del diálogo interreligioso, que no solo refleja en sus libros, sino también en innumerables conferencias y debates en los que participa con asiduidad, y en los artículos y entrevistas que son publicadas regularmente en diferentes medios de comunicación.

“Islam. Cultura, religión y política” parte de una presentación general del Islam. Más de 1.200 millones de musulmanes se reparten por todo el globo. Sin embargo, son muchos los prejuicios que se han construido entorno al Islam y Tamayo, en su voluntad de trabajar a favor del entendimiento, propone desmontar aquellos que considera los más importantes y difundidos.

Es fundamental para entender la profundidad de los cambios que han catalizado el Islam conocer la época preislámica o yahiliya. Los cambios que aportó Muhammad con la divulgación del Islam afectan a muchos órdenes: en el plano religioso, pasando del politeísmo predominante en la Península arábiga en esa época al monoteísmo; en el ámbito político, ya que se inicia en ese momento el camino hacia la unificación política de ese territorio y su futura expansión; y en el plano social, porque hay grandes cambios en temas relacionados con la posición de la

* DEA del Programa de Doctorado en Estudios Internacionales Mediterráneos de la UAM. Licenciado en CC. Políticas y de la Admón., por la UCM.

mujer, considerablemente mejorada, en relación a temas vinculados a la infancia y a los desfavorecidos que tienen una especial protección dentro de esta nueva religión. En lo que a la figura de Muhammad se refiere se pueden distinguir tres vertientes diferentes: Como líder religioso, austero, humilde y defensor de los desfavorecidos; como político con gran carisma y sentido de comunidad; y como estratega militar, con capacidad negociadora y constancia en sus objetivos.

En la historia del Islam se dan dos momentos diferentes entorno a la sucesión. En un primer momento la sucesión del Profeta, aunque no explícitamente cerrada por Muhammad antes de su muerte, resultó pacífica, ya que le sucedieron los rashidun (bien guiados), aquellos que habían sido los más fieles compañeros del Profeta. Sin embargo, esto desembocaría en la fitna provocando la división principal del Islam entre sunnies y shiies.

A esto le seguiría la rápida expansión por Asia, África y Europa y su gran apogeo en todos los campos: político, intelectual, económico. Una especial mención hay que hacer a Las Cruzadas, debido a su importancia en las relaciones interreligiosas entre el Cristianismo e Islam. Posteriormente recogería el testigo el Imperio otomano, que con su declive daría comienzo al colonialismo y a sus posteriores reacciones nacionalistas y en contraposición también aparecerían las reacciones panarabistas.

Tamayo destaca en un capítulo aparte la presencia musulmana en España, en el hace especial hincapié en el periodo andalusí, subrayando la importancia de los diferentes pensadores relevantes de esta época (Ibn Arabi, Ibn Hazm, Ibn Rushd). Este capítulo se cierra con una descripción de la situación actual en España.

El autor contempla la pluralidad existente dentro del Islam, ya que hace un repaso de corrientes, sectas, escuelas jurídicas, posicionamientos, que reflejan la amalgama de pensamiento plural que se encuentra vinculado a esta religión monoteísta. Algo que se puede encontrar especialmente en los capítulos dedicados al Corán, la Sharia, los cinco pilares del Islam y el yihad. Estos apartados están especialmente dedicados al análisis de las bases del Islam.

El Corán es la fuente primigenia, que está ensombrecida por la relevancia innecesaria que se da a los hadices, ya que son muchos los casos y los pensadores que los pone a la altura del Corán, sin observar la dudosa procedencia de muchos de ellos, causando muchas interpretaciones parciales y en muchos casos interesadas.

En lo relativo a la Sharia es fundamental comprender su génesis, su actual implantación en contraposición con otras fuentes de derecho vigentes en países de mayoría musulmana y su diferencia fundamental con el fiqh para entender su verdadero sentido. No por ello hay que dejar de ser crítico con aquellas penas anacrónicas, que además son impuestas de manera dispar dependiendo del Estado en que se haya cometido la infracción por la falta de unificación de criterios en el conjunto de los Estados en los que esta vigente la Sharia.

En lo que se refiere a los pilares del Islam es importante considerar que para la mayoría de intelectuales son cinco: la profesión de fe (shahada); el rezo ritual cinco veces al día (salat), el ayuno (sawn), la limosna (zakat) y la peregrinación (hadj). Sin embargo hay autores vinculados a tendencias radicales como Taimiyya o Qutb, que entiende que otro pilar indispensable es el yihad. No solo entendido como

esfuerzo personal en la vida de cada musulmán para no extraviarse del camino, sino que además es necesario extender al ámbito bélico para expandir el Islam.

Juan José Tamayo recurre al análisis comparativo en la mayoría de los apartados de esta obra. Sin embargo, es en el capítulo dedicado al monoteísmo, donde se refleja con intensidad la voluntad de encontrar puentes entre el Islam, el Cristianismo y el Judaísmo a través de la comparación. Algo que este autor insiste en que no debe quedarse en un “diálogo interreligioso de sobremesa”, sino que tiene que trascender a todos los ámbitos.

A la hora de analizar el Islam es necesario adentrarse en su relación con los derechos humanos y con la mujer. Tanto los derechos humanos como los temas relativos al género han sido siempre de especial preocupación para el autor de este libro y es por ello que incide en este aspecto. No hay que olvidar que hay autores que ven dificultades en que los derechos humanos puedan extenderse por los países que han adoptado la Sharia y en muchas ocasiones la imagen difundida del Islam, es de la de ser una religión que obstaculiza la incorporación de los derechos humanos en los Estados de mayoría musulmana y que a su vez el Islam es un peligro para aquellos Estados, que ya los tienen incorporados.

En lo relativo a los temas de género no hay que olvidar a las grandes difusoras de la igualdad de la mujer en el Islam como Fatema Mernissi, que trabaja desde dentro del Islam para difundir un nuevo feminismo, pero basado en principios islámicos, también hay que recordar a otras, como Shirin Ebadi muy crítica con el régimen iraní. En este sentido es indispensable tener en cuenta el potencial del Corán como instrumento que impulse la igualdad.

Tamayo recupera en la última parte de su libro la perspectiva plural que hay que mantener para entender el Islam, así como la necesidad de un diálogo interreligioso en contraposición con el choque de civilizaciones preconizado por Huntington y concluye con su propuesta de teología islamo-cristiana de liberación.